Instituto de dirección y organización de empresa
UNIVERSIDAD DE ALCALA

**Documentos a debate**

Universidad de Alcalá

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá, Nr. 84 septiembre 2017**

**Prof. Dr. Robert Fieten, Colonia**

# Trumponomics: ¿Turbo para la economía americana o comienzo de una nueva crisis económica y financiera?

*¿Es Donald Trump un salvador como lo fue Donald Reagan, que después de asumir el poder en el año 1981 sacó a América de una profunda crisis con un cambio de paradigma muy discutido en la Política Económica y Financiera – la llamada Reaganomics-? ¿O son las medidas anunciadas a bombo y platillo por el 45. Presidente de los Estados Unidos de América en la campaña electoral – la llamada Trumponomics- en la actual realidad económica el comienzo de una nueva crisis financiera y económica?¿Se manifiestan la Trumponomics como reencarnación de la Reaganomics o se trata solamente de un mosaico populista no realizable económicamente, de anuncios poco concluyentes? El autor trata en su colaboración de estas cuestiones actualmente muy discutidas en todas partes.*

## La visión del mundo de Donald Trump

"América primero" y esto sin reservas debe de nuevo convertirse en el Leitmotiv de la Política americana. Con esta populista proclamación asumió el poder el 45. Presidente de los Estados Unidos de América Donald Trump y esto lo dio a conocer a todos los Países con los que mantienen relaciones comerciales. Trump ve a los Estados Unidos en un punto de inflexión bajo su Presidencia. Según su convencimiento, su País es explotado desde hace años por otros Estados, que actúan de manera injusta (*unfair trade*), y por una invasión de inmigrantes. Además la situación se agrava por una regulación altamente excesiva de la economía. A estos problemas hay que añadir una falsa y no financiable legislación sobre sanidad - la llamada *Obamacare*. Resulta que la política de sus antecesores en el cargo habría perjudicado masivamente a los ciudadanos americanos y a sus intereses durante muchos años.

Así se resume brevemente el diagnóstico de Donald Trump en su primer discurso como Presidente Americano ante el Congreso a finales de febrero del año 2017. En sus valoraciones y en la visión del mundo en las que descansan, nada ha cambiado hasta el presente.

Para llevar a América de nuevo a su pasado esplendor, Trump apuesta por un nuevo orgullo nacional y por más proteccionismo en el comercio exterior. En la campaña electoral había anunciado crear más puestos de trabajo en EE.UU. en interés "de los olvidados hombres y mujeres blancos", que le han votado, así como recuperar los puestos de trabajo que se han deslocalizado de EE.UU. en los muchos años del *Offshoring*, así como forzar un crecimiento de la economía en un 3-4% anual y ofrecer a los americanos un seguro mejor para las enfermedades y dar preferencia a una amplia renovación de la envejecida infraestructura.

Según el firme convencimiento de Trump, los Estados Unidos de América son los perdedores de la globalización. Desde la entrada de China en la Organización del Comercio Mundial, el País ha perdido 60.000 fábricas y, desde que se aprobó el Tratado de Libre Comercio Norteamericano en 1994, se ha deslocalizado una cuarta parte de los puestos de trabajo en el sector manufacturero. En consecuencia habría aumentado siempre más y más el déficit de la Balanza Comercial de los EE.UU que en el año pasado llegó a 481,2 millardos de dólares (Fuente: Ministerio de Comercio de EE.UU). Las exportaciones americanas se redujeron en el año 2016 en unos 30 millardos de dólares mientras que las importaciones sólo disminuyeron unos 12,2 Mrd de dólares. Según esto, los EE.UU importan desde hace muchos años muchos más productos de los que vende en el extranjero. El desequilibrio es fatal desde el punto de vista de Trump. Se debe según la valoración de Trump al hecho de que, en comparación con otras economías, los EE.UU ponen menos impedimentos a las importaciones y en que los socios comerciales de otros Estados aplican prácticas injustas.

Ante este horizonte, el Presidente Americano quiere revisar a corto plazo todas las relaciones comerciales con otros Países. Para ello hace poco firmó Trump el correspondiente decreto. Los principales destinatarios de su intervención son sobre todo China, Japón y más recientemente Alemania, los Países, por tanto, que tienen elevados superávits en la Balanza Comercial con EE.UU. El déficit comercial con China supone alrededor de 347 millardos de dólares americanos; en segundo lugar, está situado Japón con 69 millardos de dólares y le sigue Alemania con 65 millardos de dólares. El Presidente achaca sobre todo a estos tres países la aplicación de prácticas comerciales injustas perjudicando a EE.UU. Por eso decidió que se deben investigar si existen infracciones de los Tratados Comerciales. El Ministro de Comercio Wilbur Ross habló ya de un "nuevo capítulo" en las relaciones del comercio exterior de los EE.UU. En el foco se sitúan los posibles aranceles *(penal duties*) sobre ciertos productos importados (por ejemplo, acero), que deberían proteger a la economía americana y a los productores americanos.

La discusión en los últimos meses se ha concentrado en este aspecto crucial y con consecuencias graves en el comercio internacional. Lo que es considerado como un gran riesgo pendiente y es un tema en las negociaciones gubernamentales,

dado que todavía no se han precisado las medidas concretas por parte de la Administración de Trump.

**La agenda de la Política Económica de Donald Trump.**

Las grandes expectativas creadas por Trump en la campaña electoral y al comienzo de su Presidencia se basan en tres puntos programáticos de una "nueva" Política Económica y Financiera.

El **primer punto del programa** supone altas **inversiones en infraestructuras financiadas con créditos,** con las que Trump quiere cumplir con su mantra "América primero". Por eso han de ser prioritarias masivamente la construcción y el saneamiento de carreteras en mal estado, puentes y hospitales. En la concesión de estos trabajos se ha de dar preferencia a las empresas americanas. Por ejemplo: para la construcción del desafortunado muro en la frontera con Méjico se emplearía acero americano. Trump quiere, entre otras cosas, reducir considerablemente la dependencia de EE.UU. de las importaciones de acero procedente de China.

El **segundo punto del programa** son **masivas reducciones de impuestos:** Por eso el nuevo Presidente dio a conocer el 9 de febrero 2017, con gran aceptación, que sería inminente algo importante en cuestiones de desgravación impositiva. Al Dow Jones este sólo anuncio le supuso un nuevo record de subida, pues las desgravaciones de impuestos harían más atractivas las inversiones en EE.UU. y, naturalmente, también estimularían el consumo. Sin embargo, la concreción de estos planes, por ejemplo en el sector del impuesto de sociedades, ha quedado hasta ahora pendiente. Dadas las turbulencias políticas actuales en relación con Donald Trump y de su discutible comienzo en la Casa Blanca, no resultará fácil sacar adelante en el Congreso los nuevos cambios fundamentales y necesarios de las leyes tributarias.

El **tercer punto del programa** consiste en la **desregulación de la economía.** Es previsible que con Donald Trump las cada vez más rigurosas reglas para los Bancos y Mercados Financieros, que fueron introducidas después de la crisis del mercado financiero, por lo menos en parte, sean revocadas. Se trata, sobre todo, del famoso *Dodd Frank Wall Street Reform and Consumer - Protection Act* (brevemente Dodd-Frank Act) que regula más severamente a los Bancos, y que, sobre todo, intenta reducir su asunción de riesgos y de evitar costosas operaciones de rescate por Bail-out por el Estado. A la desregulación de la economía corresponde también, según Donald Trump, la eliminación o el amortiguamiento de temas relacionados con la defensa del medio ambiente. Consecuentemente podrían, por ejemplo, los productores de petróleo seguir construyendo sus oleoductos y entrar también en zonas completamente nuevas.

En el ejercicio presupuestario del año 2018 debe ser cuando Donald Trump lleve a la práctica sus promesas electorales: la construcción del muro en la frontera con Méjico, el Programa de modernización de la infraestructura, la Reforma radical de la ley tributaria, el aumento de los gastos en armamento y la introducción de una ley de protección de la maternidad.

En el Plan Presupuestario presentado por la Administración Trump al 23 de mayo del 2017, las previsiones de gastos del gobierno de EE.UU. ascendían a 4,1 billones de dólares americanos. Por ello se plantea la cuestión de cómo se han de financiar estos Planes. El Gobierno quiere durante los próximos diez años ahorrar 3,6 billones de dólares y propone una radical reducción de los gastos en sanidad, de los gastos de educación y en el fomento de la investigación, así como también en los Programas de defensa del medio ambiente. Además, la Administración de Trump supone un promedio de crecimiento económico anual de un 3% por lo que es claramente más optimista que el Banco Central de la Reserva Federal y de muchos americanos expertos en economía. Anuncia que hasta el año 2027 se presentará un presupuesto equilibrado.

El presente Plan Presupuestario de la Administración Trump sirve, en una consideración realista, únicamente como punto de arranque de las negociaciones presupuestarias en el Congreso. El que allí se acepten las propuestas de la Casa Blanca es dudoso. Ciertamente los republicanos tienen mayoría en el Parlamento y en el Senado; pero dentro del partido hay muchas divisiones. De forma que tiene necesidad de los votos de los Demócratas para aprobar leyes importantes. La oposición democrática tiene por tanto indiscutibles posibilidades de hacer que le falten los votos necesarios a los Planes de Trump. A ello se añade, como dificultad, que la confianza en Trump, después de las recientes turbulencias políticas, ha sufrido fuertemente en relación con su persona y su entorno inmediato.

Para la economía real resulta de todo ello, así como también del hecho de que el Presidente tienda a cambiar su opinión rápidamente y con frecuencia, una situación de ambigüedades e incertidumbres que perjudica gravemente la planificación por parte de los actores económicos. Esto es todo lo contrario de lo que se requiere para estimular una intensificación de la actividad inversora y la creación de puestos de trabajo.

A pesar de todas las críticas, también de las propias filas de los republicanos, mantiene Donald Trump el objetivo propagandista de su campaña electoral: Con su agenda quiere posicionarse como el mayor creador de puestos de trabajo (en EE.UU.) que el mundo jamás haya visto. No obstante, tiene que dejarse evaluar por sus electores, y hay que darse cuenta de que también aquí se encierra un gran potencial de frustración si el Presidente no consigue su objetivo.

En el desarrollo de su agenda queda claro, que Trump quiere combinar los Tres puntos del programa expuestos anteriormente con una Política Comercial contraria a la globalización, apostando

por el proteccionismo y guarnecida bajo la afirmación eufemística de un comercio justo entre América y el resto del mundo. En esta posición la Trumponomics resultará muy peligrosa para los Países que comercian con EE.UU., tales como por ejemplo China, Japón y Alemania, que exportan más bienes a EE.UU. de los que importan de allí. En este aspecto de la Trumponomics se centra la discusión internacional actual por los Decretos del Presidente que pueden rápidamente desarrollar un efecto fatal en la economía real.

Con una clara manifestación a favor del libre comercio y contra el proteccionismo inauguraron los Presidentes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional la cumbre de primavera 2017 en Washington y se lograron también pequeños progresos. Por lo demás, eliminaron los EE.UU. en la declaración final la usual expresión "oponerse a todas las formas de proteccionismo". En la reciente cumbre de los siete grandes Países Industriales (G7) en Taormina (Italia), a finales de mayo, permitieron los EE.UU. por primera vez, después de una fuerte discusión, en la declaración final la formulación: un "Comercio libre, justo que sirva a la utilidad mutua así como a las inversiones son la condición clave para el crecimiento económico y la creación de puestos de trabajo. Por eso reforzamos nuestro compromiso: mantener abiertos nuestros mercados y luchar contra el proteccionismo…" Esto suena a progreso en el último minuto. Pero dada la capacidad del Presidente americano de saltarse sus declaraciones, se mantienen, sin embargo, las preocupaciones de la economía real. Esto resultó más que evidente durante la cumbre de las Asociaciones Económicas de relevancia internacional que tuvo lugar en Berlín en mayo. Pues exigieron de la política una decisión clara en favor de mercados abiertos.

No hay que extrañarse de que la mitad de los grupos empresariales que cotizan en el DAX (índice bursátil alemán), según las observaciones del periódico económico alemán Handelsblatt, incluyan al nuevo Gobierno norteamericano en su Informe de Riesgos. Las preocupaciones de las grandes empresas industriales (los grupos industriales), que tienen negocios en América deberían estar bien fundamentadas. En todo caso: Con gran efectividad publicitaria –y en este terreno entiende su oficio el nuevo Presidente - Donald Trump advirtió a grupos empresariales tales como por ejemplo a BMW pero también a los grupos americanos como Ford, Boeing, etc. que han de producir los productos para el mercado americano en EE.UU. y no en Méjico. En caso contrario les amenazarían aranceles a la importación del 35%.

En la misma dirección se sitúa la reciente propuesta de impuestos a las importaciones por compensaciones en frontera – propuesta que de momento ha sido rechazada. Para su definición se escogió el eufemístico concepto de impuesto de compensación en frontera.

Un sistema tributario de esta naturaleza actuaría como una aduana para las importaciones y, al mismo tiempo, como una subvención para las exportaciones. El que venda en EE.UU. un automóvil fabricado en Europa o en México debería tributar por el valor creado en el lugar de la producción y después, una vez más, en los EE.UU., dado que para la tributación empresarial, que se aplique internacionalmente, es determinante en la actualidad dónde se produce.

Un cambio de paradigma de esta naturaleza en la tributación de las empresas, que afortunadamente de momento no se va a aplicar, con seguridad que no sería aceptado por los partícipes afectados en el comercio sin que se produjeran contramedidas. Una guerra internacional del comercio, con resultados inciertos, se hubiera iniciado y con ello una nueva crisis Financiera y Económica.

**Trumponomics-¿reencarnación de la Reaganomics?**

A pesar de las muchas críticas expresadas por expertos en torno a la " Trumponomics" se transmitió todavía hasta la primavera del año 2017-por lo menos en lo que se refiere al desarrollo de la interpretación de Wall Street desde la victoria de Trump -la imagen de que el nuevo Presidente, independientemente de su estilo político, está haciéndolo de forma similar al legendario Ronald Reagan con su "Reaganomics". Con este sello popular se describió la Política Económica del 40. Presidente de los Estados Unidos de América (1981-1989). Las características determinantes fueron:

1. Una importante reducción de los gastos estatales,
2. una reducción masiva de impuestos,
3. una reducción de los gastos sociales del Estado,
4. un incremento notable de los gastos militares y
5. la desregularización de los mercados en los Estados Unidos de América.

Sin duda, la "Reaganomics" de los años 80 constituyó una respuesta valiente a una situación de estagflacción permanente que existía desde el año 1976 en los Estados Unidos. La "Reaganomics" descansa en los Principios de la Política de Oferta (*supply-side economics*) y asume fundamentalmente que las reducciones de impuestos sobre todo impuestos más bajos para las empresas-constituyen el mejor estímulo para el crecimiento económico y para la reducción de una elevada tasa de paro. Se asume la premisa de que las empresas y también los inversores no atesoran los impuestos ahorrados, sino que los vuelven a invertir en la economía (*trickle-down-principle*).

En los años 80 la premisa de Ronald Reagan no frustró. La "Reaganomics" se demostró como la medicina correcta en el momento adecuado para la economía americana de aquel entonces. ¿Por qué? Cuando Ronald Reagan accedió al gobierno

en el año 1981 se encontró con la segunda crisis del petróleo con una recesión en la economía en los Estados Unidos. Sin embargo, ya se había iniciado la base para una recuperación cíclica a lo que se añadió un viento a favor de la economía como consecuencia del colapso del precio del petróleo, una reducción de la inflación y una notable reducción de los tipos de interés frente a las tasas récord existentes en aquel tiempo. El desempleo en el año 1981 era muy elevado de manera que los sueldos y salarios no se pudieron aumentar e inflacionarse con una política fiscal expansiva. A lo que se añadió que el endeudamiento estatal americano en comparación con el actual era más bien asumible, lo que le permitió a Ronald Reagan que pudiese endeudarse para la financiación de su programa.

En realidad se parecen mucho a primera vista la "Trumponomics" y la "Reaganomics" y se puede incluso interpretar como una reencarnación de la "Reaganomics". Sin embargo, hay que cuestionarse de manera crítica si la Agenda de Trump podría en la actual situación económica tener las mismas consecuencias curativas que las que tuvo la "Reaganomics" en el tiempo de Reagan. Se puede incluso intentar que se repita la historia. Según Mark Twain esto es muy poco probable. La frase que frecuentemente se ha mencionado es "la historia no se repite, pero rima".

**Valoración económica de la "Trumponomics"**

Si uno advierte el impresionante incremento de las cotizaciones bursátiles en Wall Street y sus consecuencias también en otras Bolsas, aparece el 45. Presidente americano Donald Trump, por lo menos hasta hace poco, como el Salvador que desde su elección en noviembre del año 2016 impacta como "*rain maker*". En cualquiera de los casos: independientemente de los malos presagios que precedieron a su elección ha conseguido sacar a los mercados financieros de su letargo. Sin él hubiera sido un año bursátil 2016 más bien triste y no hubiera terminado con fuegos artificiales en los tipos de cotización bursátil. Tampoco se hubiera comenzado tan bien el año bursátil 2017. En realidad el Dow Jones fue de record en record, lo que también se reflejó en los otros grandes índices bursátiles mundiales desde la elección de Trump.

Sin embargo: hay que ver las cosas más detalladamente para poder ir más allá de los incrementos de las cotizaciones bursátiles de Wall Street de forma que se pueda hacer una evaluación más equilibrada de la Política Fiscal y de la Política Económica anunciada por Trump. Como bien sabemos en la Bolsa se trata de expectativas y en la medida en que ésas expectativas sean positivas por parte de los inversores suben los tipos de cotización bursátil de acuerdo con el dicho *"Buy on rumours, sell on facts*". Lo cual tiene sobre todo validez en las épocas de dinero barato como hoy en día. En los últimos meses esperaban los mercados posiblemente un fuerte crecimiento económico y reaccionaron de forma positiva. Si se ponen en duda estas expectativas (sobre todo por lo que respeta a la reducción anunciada de los impuestos empresariales) puede producirse una caída rápida de los tipos de cotización bursátil. Los bolsistas que, sobre todo, actúan con operaciones cortoplacistas, se comportan en desbandada. Sus estimaciones se modifican frecuentemente en cuestión de minutos. En ese sentido los índices bursátiles solamente dicen algo de forma muy condicionada sobre la realidad de la economía y de su sostenibilidad.

¿Qué es lo que se debe esperar de la "Trumponomics", tal como hoy se presenta? ¿Hace que los Estados Unidos de América, tal como se anunció en el proceso electoral, sea nuevamente una "Gran América"?

A corto plazo la “Trumpononics” actúa como humo. Las empresas americanas suspenden, al menos de momento, decisiones de deslocalización. Sin embargo, a medio plazo la política de la “Trumponomics" no es realizable. Hará que América y la economía mundial sean más débiles. Los Programas de Gasto son demasiado caros. Y, para la reforma fiscal no se ha previsto, aparte de la esperanza de un fuerte crecimiento económico, ninguna refinanciación, ya que todavía no se cuenta, por lo menos hasta ahora, con fuertes ingresos derivados de los impuestos aduaneros por compensaciones en frontera.

Lo que se plantea especialmente en círculos especializados últimamente es que los nuevos proyectos de reforma ambicionados por la "Trumponomics", en la manera cómo se han articulado hasta ahora, no pueden materializarse en los próximos tiempos en forma de Leyes. La notable incertidumbre que producen los anuncios inmaduros en las empresas puede llevar pronto a que se disminuya la euforia de la "Trumponomics" y también a que pueda producirse un final abrupto de las tendencias alcistas en las Bolsas. Ya han surgido los primeros indicadores. En la primavera del año 2017 puede observarse una creciente volatilidad en las Bolsas lo que indica que los inversores ponen en duda los planes fiscales de Trump y que no disfruten de su versatilidad.

Las Reformas Sanitarias planteadas por Trump se consideran como un programa de redistribución de abajo arriba, la Reforma Fiscal sería como un regalo para las personas con altos ingresos y grupos industriales empresariales, lo que puede llevar a una peligrosa carrera internacional de reducciones fiscales entre los distintos Países Industrializados. El " americano olvidado" que ha elegido a Trump no puede esperar mucho de sus planes fiscales por lo que puede extenderse rápidamente un cierto desencanto.

La "Trumponomics", desde la perspectiva de este autor, no constituye una nueva edición, bien dosificada y adaptada de la "Reaganomics" de los años 80. Tampoco es la medicina adecuada para dirigir la economía americana de forma sostenible en el marco pretendido de crecimiento anual entre el 3% y el 4%.

Instituto de dirección y organización de empresa
UNIVERSIDAD DE ALCALA

Documentos a debate

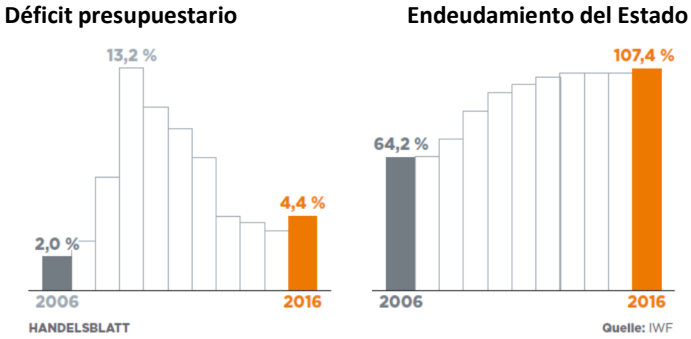
Universidad de Alcalá

IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,
Nr. 84 septiembre 2017

La situación inicial para Donald Trump en el año 2017 es totalmente distinta a la que se encontró Ronald Reagan en el año 1980. Hoy América goza de una casi plena ocupación, no se puede apostar hoy ni en los próximos tiempos por una significativa caída tanto del precio del petróleo como de las materias primas. Además el endeudamiento de los Estados Unidos así como también de muchas de las empresas americanas, es elevado como consecuencia de la larga fase de tipos de interés bajos que invitó a los actores económicos a endeudarse. Han sido precisamente las empresas americanas las que han aprovechado los tipos de interés bajo para la recompra de sus propias acciones y adquisiciones de otras empresas. Hoy tienen los Estados Unidos un endeudamiento estatal bruto en un volumen del 107,4% del Producto Interior Bruto, esto es, más del doble que el endeudamiento estatal a finales del periodo de Reagan en el año 1989.

**El agujero del déficit presupuestario**

(% del Producto Interior Bruto )




Fuente: Handelsblatt del 24 de mayo 2017

En este contexto se generaría un incremento de la inflación en los Estados Unidos, por un lado, como consecuencia del incremento de los gastos estatales financiados con créditos y, por otro lado, por el consiguiente encarecimiento de las importaciones. Sin embargo, la amortización de la deuda se deja para los futuros Presidentes. El Banco Emisor Americano, la FED, tendrá que elevar en esta situación de manera más agresiva los tipos de interés que lo que tenía previsto. El reciente Protocolo de la FED señala que intenta reducir su balance. Lo que significa que ya se empieza a percibir cómo se reduce la liquidez en los mercados y con ello uno de los motores del alza bursátil.

La mejora del nivel de ocupación como consecuencia del Programa de Gastos Estatales de Trump en los Estados Unidos fortalecería, junto con los altos tipos de interés, la cotización del dólar. Con la revalorización del dólar se contrarrestaría, al mismo tiempo, sin embargo, la reducción del déficit de la Balanza por Cuenta Corriente, con lo que se pone en peligro los nuevos puestos de trabajo recientemente creados.

Un aspecto especialmente crítico, quizás el más crítico, lo constituye la tendencia al proteccionismo, que no solamente asume la Administración Trump, sino que se propaga mediante el populismo en todo el mundo. Esta es una tendencia eminentemente peligrosa: el aislamiento amenaza con una ruptura del sistema comercial mundial con graves consecuencias para la economía mundial y para todo lo que se ha ido desarrollando en la fase de globalización de los últimos años en cuanto a eficientes e integradas cadenas de creación de valor internacional.

La Historia Económica enseña que el aislamiento y las barreras conducen a que se reduzca, en su conjunto, el volumen del comercio global y que, como consecuencia, haya más desempleo. Con el aislamiento y las barreras al Comercio Internacional no ha tenido éxito en el pasado ninguna economía. Lo cual no es sorprendente, ya que las cadenas de creación de valor internacionales no pueden renacionalizarse de la noche a la mañana. Así, por ejemplo, en el ámbito de la industria suministradora de componentes de automóviles en los Estados Unidos, ésta no se encontraría en la situación de poder desarrollar a corto plazo una eficiente industria suministradora. Precisa décadas. Una renuncia a la importación de los productos suministrados, por ejemplo, por México, afectaría de manera significativa a la capacidad competitiva de la industria del automóvil americana y limitaría también de manera muy notable sus exportaciones. Se perdería y no se ganaría nada con el aislamiento basado en los derechos aduaneros generalizados u otras medidas no tarifarias.

Teniendo en cuenta el hecho de que hasta ahora no existe un Programa aprobado de la Política Económica de la Administración Trump, todos los argumentos que se han expuesto aquí no son otra cosa que hipótesis. Sin embargo: aunque todavía no se sepan cuáles son verdaderamente las modificaciones que se introducirán, la incertidumbre y la inseguridad, por ejemplo, en la economía exportadora alemana (seguramente no sólo en ésta) son grandes, ya que la nueva Administración de los Estados Unidos en forma generalista narra el " cuento" de que Alemania manipula en su propio interés los tipos de cambio frente al dólar de los Estados Unidos. En realidad se trata aquí de un desconocimiento total del funcionamiento, ya que la Política Monetaria en torno al EURO no se encuentra en manos del gobierno alemán, sino que es una función del Banco Central Europeo. El tipo de cambio no es ningún objetivo prioritario de la Política Monetaria Europea. Hay que recordar que su objetivo primario es asegurar la estabilidad de precios y no el fomento de la capacidad competitiva de la economía exportadora europea.

Instituto de dirección y organización de empresa
UNIVERSIDAD DE ALCALA

Documentos a debate

Universidad de Alcalá

IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,
Nr. 84 septiembre 2017

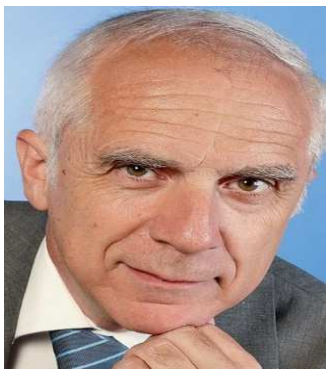
El análisis que acabamos de exponer aquí críticamente debe además considerar un factor decisivo que la Administración Trump no ha considerado hasta ahora: si el gobierno americano desarrolla de forma masiva medidas de aislamiento con nuevas barreras, no podrá estar seguro que los acreedores de los Estados Unidos, en particular China y Japón, seguirán estando dispuestos a financiar el abultado endeudamiento americano. Los mercados de capitales pueden, por lo tanto, mostrarle la tarjeta roja. En tal caso la "Trumponomics " se destruiría por sí misma, dejaría tras de sí en todo el mundo tierra quemada. En resumen, considerando todo ello la "Trumponomics" puede implicar una fuerte crisis fiscal y económica y esto en un momento en que la coyuntura mundial se ha desarrollado muy bien.

**Conclusiones**

"Our Country first", tal como propaga Donald Trump es el "mantra" del populismo que no solamente se desarrolla en los Estados Unidos de América. Nacionalismo y proteccionismo, que van juntos, constituyen en el momento actual uno de los grandes peligros para un Ordenamiento Económico que se basa en el fomento de mercados abiertos, entre democracias y regulados por un sistema de instituciones multinacionales, lo que ha llevado en las últimas décadas a un incremento considerable del bienestar en el mundo. Las medidas de Política Económica propagadas por los populistas, tales como una Política Fiscal expansiva, desvalorización de las monedas y aislamiento del exterior son las recetas de la nostalgia que remite a las épocas mercantilistas en las que el Estado todavía regulaba todo. Esta época definitivamente ha pasado. Los procesos de la globalización no pueden ser revertidos y tiene que reconocerse, finalmente, que el comercio internacional no es un juego de suma cero, sino un juego “win to win”. Esto es lo que Donald Trump y los populistas en Europa no reconocen. A lo que se añade: aislamiento en una época digital es una paradoja. Las tecnologías digitales generan sin fronteras las redes personales. Con proteccionismo no se puede parar el desarrollo de los robots y de la industria 4.0, que están en camino de modificar de nuevo los esquemas de la división de trabajo a nivel internacional y de las cadenas de creación de valor industrial. Estas nuevas tecnologías que sustituyen mano de obra por capital van a hacer posible una producción económicamente eficiente hasta en las localizaciones con altos niveles salariales. Con estas tecnologías sigue al *Offshoring el Reshoring.*

Sin embargo, lo que no se puede discutir, es que se precisa de un nuevo balance entre mercados abiertos y *el equilibrio de nuestras sociedades* en la época de la globalización. Se tiene que desarrollar una política que permita reducir de manera eficiente los excesos neoliberales que durante mucho tiempo se han planteado, en primer lugar, en torno a las consideraciones financieras de privilegiados y una baja consideración del impacto social de las transformaciones tecnológicas implícitas en la globalización. Solamente de esta manera puede reducirse la fuerza del populismo.

En la época de la globalización, que ha contribuido con mayor éxito a más bienestar para el mundo, es necesaria una adecuada Política Económica que cree confianza en lugar de muros y que junto con inversiones concretas en las políticas de formación hagan posible que muchas personas estén en condiciones para competir internacionalmente y puedan asumir la transformación tecnológica de la era digital. Ésta sería una política que produciría más ganadores como consecuencia de la globalización, a lo que se añade una política para que el empresariado fomente los escenarios de "*start up*". Solamente de esta forma se pueden asegurar no solo los puestos de trabajo existentes, sino que además también se creen nuevos puestos de trabajo. Solamente de esta manera se logrará esa fuerza turbo necesaria en la Economía Mundial. Solamente cabe esperar que al final también la Administración Trump pueda entender la razón y las demandas de una "Realpolitik". Desde esta perspectiva esta esperanza es hoy día, sin embargo, solamente vaga.



Desde hace más de 20 años es *“management researcher”* en base a sus amplios contactos con el mundo empresarial tratando los temas de actualidad. Junto a sus actividades académicas se dedica a la formación de directivos en muchas empresas industriales a nivel internacional. Para el Profesor Doctor Robert Fieten las Ciencias Empresariales deben ser una disciplina aplicada y no una disciplina basada en modelos matemáticos. Su mantra es que hace falta la conexión entre las Ciencias Empresariales y las Ciencias Económicas. Realizó sus estudios y se doctoró en la Universidad de Köln (Colonia) y desde hace 20 años enseña en la Universidad de Alcalá.

En esta contribución se han considerado los distintos planteamientos hasta finales del mes de mayo del año 2017. El autor ha valorado, por un lado, toda la prensa económica americana y europea de los últimos meses y ha aportado sus propias consideraciones.
El texto original alemán: Trumponomics: Turbo für die amerikanische Wirtschaft oder der Einstieg in eine neue Finanz-und Wirtschaftskrise?
Esta publicación ha sido traducida por el *Prof. Dr. Eugenio M. Recio Figueiras (ESADE) y el Prof. Dr. Santiago García Echevarría.*
Esta publicación se encuentra en: http: : http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/2414- http://garcia-echevarria.es/
*EDITA: © INSTITUTO DE DIRECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE EMPRESAS (IDOE) Universidad de Alcalá Dirección: Pl. de la Victoria, 2. 28802 Alcalá de Henares (Madrid) (ESPAÑA) – Tel.: +34 91 8854200*
*Web: http://www.idoe-uah.es – E-mail:* **Santiago.garcia@uah.es** */ idoe@uah.es*
*CONSEJO DE REDACCIÓN: Prof. Dr. Santiago García Echevarría / Prof. Dr. Mª Teresa del Val Núñez / Prof. Dr. Eugenio M. Recio Figueiras*
*ISNN: 1887-0295 Depósito Legal: M-43532-2006 IMPRIME: SOKAY SYSTEM, S.L. Parque Empresarial Neinor Henares edificio 3- nave 25 28880 MECO (MADRID) Tel. 91 830 73 91 e-mail: sokay@telefonica.net*